

Educación frente al neofascismo 2.0: repensar la Pedagogía en una era de nuevos fascismos

Education against neo-fascism 2.0: Rethinking Pedagogy in an Age of new fascisms

Enrique-Javier Díez-Gutiérrez
Universidad de León (España)
enrique.diez@unileon.es

Recibido en julio de 2023

Aceptado en septiembre de 2023

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.27262

RESUMEN

Un fantasma recorre las aulas escolares del estado español: el neofascismo. Jóvenes estudiantes se declaran, sin ningún tipo de complejo, afines a la ideología neofascista. En este artículo se analiza la penetración en el sistema educativo del nuevo neofascismo, distinto al fascismo tradicional y ligado al neoliberalismo capitalista. A través de dos mecanismos fundamentales: la imposición en las políticas educativas de su agenda profundamente reaccionaria y la defensa de un neoliberalismo radical autoritario, centrado en el impulso del egoísmo meritocrático. La segunda parte del texto se destina a desarrollar las estrategias para combatir desde la educación (tanto en la escuela, como en la sociedad y los medios de comunicación) la ideología y el auge del neofascismo, así como prevenir su progresiva "normalización" por una parte de la sociedad. Esta labor desde la educación es hoy día más urgente que nunca antes de que se expanda aún más esta peste, como diría Camus (2004), esta enfermedad que cuenta con la capacidad de destruir la democracia en nombre de la propia democracia.

Palabras clave: educación antifascista, pedagogía antifascista, neofascismo, política educativa, educación democrática.

ABSTRACT

A spectre is haunting Spanish classrooms: neo-fascism. Young students declare themselves, without any complex, to be akin to neo-fascist ideology. This article analyses the penetration of the new neo-fascism, different from traditional fascism and linked to capitalist neoliberalism, into the educational system. Through two fundamental mechanisms: the imposition of its profoundly reactionary agenda on educational policies and the defence of a radical authoritarian neoliberalism, centred on the impulse of meritocratic egoism. The second part of the text is devoted to developing strategies to combat the ideology and rise of neo-fascism through education (both at school and in society and the media), as well as to prevent its progressive "normalisation" by part of society. This work through education is more urgent than ever before this plague spreads even further, as Camus (2004) would say, this disease that has the capacity to destroy democracy in the name of democracy itself.

Keywords: anti-fascist education, anti-fascist pedagogy, neo-fascism, education policy, democratic education.

Referencia

Díez-Gutiérrez, E. J. (2024). Educación frente al neofascismo 2.0: repensar la Pedagogía en una era de nuevos fascismos. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 7, 221-244. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.27262

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ HEMOS HECHO EN EL SISTEMA EDUCATIVO EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS PARA QUE TANTA GENTE JOVEN VOTE AL FASCISMO DE NUEVO CUÑO Y VIEJA TRADICIÓN?

Un fantasma recorre Europa en el siglo XXI: el auge del neofascismo. Desde la crisis de 2008 el neofascismo ha ido ganando terreno en la UE y a nivel mundial. En 16 de los 27 países de la UE, los grupos políticos de extrema derecha aumentaron los votos recibidos en las anteriores elecciones, alcanzando cuotas de poder impensables en instituciones, gobiernos y parlamentos¹. Los medios de comunicación han contribuido a blanquearlos generando un cambio de opinión pública que los ha ido “normalizando”, como una opción posible. Y los partidos de derecha e incluso algunos socialdemócratas han ido asumiendo sus argumentos, comprando sus marcos discursivos, sobre todo en el terreno securitario y de migración.

Este fantasma también está recorriendo las aulas escolares: la traslación a los centros educativos de los discursos y narrativas neofascistas que impregnan redes sociales y medios de comunicación. No olvidemos que *TikTok*, una de las redes sociales que suma más seguidores de las nuevas generaciones, está lleno de fans adolescentes del neofascismo y que Vox es el grupo político con más seguidores jóvenes en esta red en España, así como en *Youtube* e *Instagram* (Machuca, 2023; Remacha y Llanera, 2023). Cada vez hay más grupos de estudiantes que hacen alarde de esta ideología en los centros educativos, acompañándolo de la ostentación de símbolos asociados a la dictadura franquista y a la imaginería ligada a los grupos más reaccionarios del espectro político e ideológico (Galaup y del Toro, 2023).

Se extiende un aura de exaltación sin complejos de una barbarie que se consideraba superada y el cuestionamiento de consensos sociales y culturales que se daban por sentados. El auge de este imaginario juvenil se asienta en las prácticas de la sociedad adulta. En el blanqueamiento del neofascismo por parte de los medios de

¹ En Europa, la ultraderecha gobierna en Italia, Hungría, Polonia y la República Checa; ha participado en el gobierno en Austria, Países Bajos y Suiza. En Estonia, Letonia y Eslovaquia gobiernan en coalición. En Alemania están en el Bundestag. En Francia, la neofascista Marine Le Pen estuvo cerca de alcanzar la presidencia y es la tercera fuerza del país. En España también es la tercera fuerza política. En Suecia se convirtió en la segunda fuerza política. En Finlandia y Eslovenia lideran la oposición. En Dinamarca y Austria son tercera fuerza del país, pero las dos primeras han mimetizado su discurso. En Croacia, Portugal y Rumanía son la alternativa a las formaciones tradicionales. En Chipre, Bulgaria y Luxemburgo han conseguido que la derecha y la socialdemocracia asumieran sus posiciones en sus programas. En Grecia la ultraderecha obtuvo casi un 13% de votos para el Parlamento. En Latinoamérica, el ultraderechista Javier Milei en Argentina obtuvo el 30%, José Antonio Kast, de extrema derecha en Chile, arrasó en las elecciones para redactar la nueva Carta Fundamental. El ultraderechista Jair Bolsonaro perdió las últimas elecciones presidenciales brasileñas por la mínima. El *Tea Party* y Donald Trump, encarnan la extrema derecha neofascista en Estados Unidos. A lo que podemos sumar Duterte, presidente de Filipinas, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele. Así como en Israel, donde gobierna la extrema derecha, con líderes que se enorgullecen públicamente de ser supremacistas y homófobos (Dieckhoff, 2023; Navarro, 2023).

comunicación, del poder político y los grupos empresariales y una parte de la población adulta, que lo ha justificado como “una opción más”.

Pero también es responsabilidad del silencio cómplice de la sociedad adulta. Del silencio cómplice del sistema educativo, que ha mirado para otra parte o no ha querido enterarse de lo que estaba pasando alrededor y cuyas consecuencias están viéndose cuando ya no tienen vuelta atrás². Decía Martin Luther King en uno de sus discursos: “nuestra generación no se arrepentirá tanto de las obras y de las palabras de las malas personas, sino del pasmoso silencio de las buenas personas que miraron hacia otra parte y consintieron la barbarie”.

En el contexto actual, parece que hoy sería impensable que se emitiera la escena de uno de los capítulos de la tercera temporada de la exitosa serie de Antena 3 “Compañeros”. La escena, en el capítulo siete de la séptima temporada de la serie de Antena 3, comienza con la directora del colegio, Tere Roncesvalles, interpretada por Tina Sáinz, en la que advierte a todo el alumnado que *“en este colegio no entra nadie más con símbolos fascistas, banderitas preconstitucionales, esvásticas o cruces célticas”*. Ante lo cual, uno de los alumnos le reprocha: *“Pero estás yendo en contra de la libertad de expresión de la gente”*. “¡Silencio!”, interrumpió el profesor Félix, al que daba vida el actor Miguel Rellán. *“Está usted listo si piensa que es equiparable, no sé, pintarse el pelo o gritar ‘¡Hala Madrid!’ que hacer apología del genocidio”*, continuó explicando. *“Oye, cada uno puede tener la ideología que le dé la gana”*, rebatió otro de los alumnos. *“Naturalmente, lo que no se puede es incumplir la ley”*, volvió a replicar el profesor ante los estudiantes. *“Pero cómo vamos a ser respetuosos con una ideología que no respeta a los demás”*, añadió la profesora de Literatura Marisa (la actriz Beatriz Carvajal), y añadió: *“No podemos ser tolerantes con grupos que lo único que persiguen es aterrorizar a todo aquel que se cruza en su camino”*. *“No sé si os suena un señor que se llama Adolf Hitler y las cosas que hizo”*, continúa diciendo la profesora, a lo que el alumno con ideología claramente neofascista le

² En España los gobiernos en coalición entre derecha y ultraderecha eliminan las consejerías de Medio Ambiente e Igualdad y crean la de Familias, derogan la ley de Memoria Democrática e impulsan una sanidad y enseñanza privadas (Ramiro, 2023). En Argentina, el candidato más votado para presidente en las primarias de agosto de 2023, Javier Milei, sostiene que la justicia social solo produce déficit fiscal, que los impuestos son una forma de esclavitud, que se debe legalizar la venta de órganos o que el cambio climático es una mentira del socialismo (Milei, 2022). En Brasil, el expresidente brasileño, en el terreno educativo, entre muchas otras medidas, ordenó prohibir la “ideología de género” en la educación y puso en marcha una campaña denominada “Escuela sin partido” para convertir al alumnado en delator de su profesorado. Les pedía que grabasen con sus teléfonos móviles a sus profesores y profesoras y denunciasen su “adoctrinamiento con ideologías de izquierda”. Este “adoctrinamiento de izquierdas” se refiere en concreto a lo que denomina “la ideología de Paulo Freire” (Pires, 2018).

replica cuestionándole que “*eso es mentira. Esa es la historia que se montaron los aliados*”. “*Ya es hora de que nos olvidemos de esas historias. Ya está bien de hablar de historias del pasado*”, aprovecha para decir otro alumno afín. “*Si nos olvidamos nos puede pasar lo mismo*”, cuestiona una alumna bosnia. “*¡Cállate, bosnia de mierda!*”, le insulta el alumno neofascista. “*¿Veis cómo no son cosas del pasado?*”, zanja la profesora.

Ante este relato, que podría ser tremendamente actual, nos tenemos que preguntar qué hemos hecho durante los últimos veinte, treinta, cuarenta años en el sistema educativo español para que tantos jóvenes actualmente defiendan los postulados y la narrativa del neofascismo. Cómo es posible que una ideología que devastó Europa hace poco más de setenta años haya podido ser admitida y penetrar en el discurso de una sociedad y una escuela democrática. Quizás es que hemos estado demasiado preocupados con la última “moda pedagógica” con terminología inglesa que nos llegaba y nos vendían como la innovación definitiva, fuera la gamificación, el *mindfulness* o las competencias digitales. Quizás fuera la presión de nuestras administraciones educativas con la última novedad neoliberal que se quería introducir, fuera el emprendimiento o el bilingüismo. O quizás nos han tenido demasiado entretenidos con currículos hipertrofiados de contenidos y temarios inabarcables, con exámenes continuos, que parecen haber transformado el deseo de aprender en afán de aprobar materias cuyos contenidos poco tenían que ver con su contexto vital, social, político e ideológico. Dejando a las redes sociales esa labor.

Este es el propósito de este artículo. Analizar la penetración en el sistema educativo del nuevo neofascismo y plantear: ¿qué hacer ante ello?, ¿qué estrategias debemos plantear para combatir desde la educación (tanto en la escuela, como en la sociedad y los medios de comunicación) la ideología y el auge del neofascismo, así como prevenir su progresiva “normalización” por una parte de la sociedad?

NEOFASCISMO EDUCATIVO 2.0

Cuando hablamos de fascismo (Paxton, 2019) tendemos a pensar en los movimientos fascistas clásicos ligados a personajes como Hitler, Mussolini, Pinochet, Videla, etc., responsables de genocidios y crímenes contra la humanidad. Pero el actual neofascismo no es una réplica mimética del fascismo clásico de antaño.

Aunque hay autores (Brunet y Böcker, 2023; Traverso, 2018) que utilizan el término “posfascismo” para denominar a las fuerzas que ocupan actualmente el

espacio de ultraderecha, elegimos el término “neofascismo”, siguiendo a Guamán et al. (2019) y otros autores (Paxton, 2019; Pavón, 2020; Ramos, 2021), por dos razones. La primera, tiene que ver con que el prefijo *post* sugiere algo que ya está superado o que se pretende superar, lo cual no es el caso, como se constata ante el actual auge del neofascismo (Gallego, 2023; Katz, 2023). La segunda, porque el prefijo “neo” vincula el término con un elemento que caracteriza y distingue al nuevo fascismo del tradicional: la integración del neoliberalismo en su ADN y lo caracteriza, consideramos, de forma más aquilatada en su actual definición.

Es un neofascismo 2.0, que utiliza un lenguaje y un estilo populista y que se extiende a través de las redes sociales, como *TikTok* (García-Barnés, 2022). Con un discurso sustentado en el odio de clase, de etnia y de sexo, mediante mantras y eslóganes simples, directos y fáciles de entender y conectar por su alto contenido emocional. Pretende así dar la “batalla cultural y educativa” por la hegemonía ideológica, marcando la agenda mediática y política, y adoptando para ello estrategias de provocación constante a través de una propaganda de ataque y *fake news* virales en las redes sociales, exhibiendo simbologías y consignas llamativas. Su estrategia es la confrontación, pero revestida bajo el eufemismo de “polarización”. Aplica así la teoría de la equidistancia que tanto rédito dio, por ejemplo, en el relato conservador sobre el franquismo. Atribuyendo su estrategia de confrontación al resto de agentes, y equiparando la responsabilidad de la crispación política y social a los dos lados del tablero político, como si hubiera dos bandos enfrentados en igualdad de barbarie.

Esta ola de discursos neofascistas se presenta como solución autoritaria ante el abandono o la incapacidad de los poderes públicos democráticos y el desencanto ante los partidos políticos tradicionales, salpicados de casos de corrupción y promesas incumplidas. Son la respuesta a las consecuencias de las políticas neoliberales, no solo abanderadas por los gobiernos conservadores sino también impulsadas por los gobiernos socialdemócratas con sus privatizaciones masivas y el desmantelamiento progresivo del Estado Social, el ataque a los derechos sociales y a lo público, a la misma idea del bien común, así como la promoción del individualismo y el egoísmo, del “sálvese quien pueda” (Brown, 2021).

Pero, junto a la defensa de los ejes clásicos del fascismo (patria, bandera, imperio, orden...), el neofascismo integra la batalla contra lo que denomina la «ideología de género» y el feminismo «supremacista» (denunciando las leyes contra la violencia de género); asume y difunde las teorías de la conspiración y las *fake news*;

recurre al victimismo homoidentitario (alegando que los taurinos y cazadores son oprimidos por el «totalitarismo animalista», que los hombres están atemorizados por las leyes de igualdad o los católicos marginados por el laicismo); defiende la homofobia y el ecofascismo. Pero especialmente integra el modelo neoliberal del emprendimiento y la “libertad económica” que es lo que le hace radicalmente diferente al fascismo clásico (Guamán et al., 2019; Pavón, 2020).

Conjugan así un programa radicalmente neoliberal con el más rancio neoconservadurismo social. El neoliberalismo y el neofascismo constituyen, así, dos expresiones indisociables entre sí de una misma configuración actual del sistema capitalista. De hecho, ninguno de los grandes movimientos neofascistas de la actualidad mantiene posiciones que cuestionen el capitalismo. El discurso neoliberal ha acabado siendo visto por el neofascismo como condición natural y normal de la futura sociedad (Ramos, 2021).

Por eso, como ya planteaban Benjamin (1989) o Brecht (2001) no se puede abordar el fascismo sin cuestionar el capitalismo. La superación definitiva del fascismo pasa por la superación del sistema capitalista. Mientras exista el capitalismo, el fascismo nunca se irá definitivamente.

De hecho, el neofascismo no tiene nada de antisistema, sino que constituye el plan B autoritario del sistema. Cuando los poderes económicos ven la posibilidad real de que se implementen políticas de impuestos progresivos, que se regule el mercado, que se renacionalicen empresas estratégicas, se apliquen reformas agrarias o se puedan establecer medidas efectivas para una distribución real de la renta, amenazando sus tradicionales posiciones de poder y privilegio, bajan el telón de la ficción democrática asumida formalmente y resurge el fascismo, olvidando incluso los consensos democráticos mínimos (Brunet y Böcker, 2023).

En el tablero de la geopolítica el neofascismo cumple una función clave: la de ocultar las raíces reales de la injusticia social y las crisis para, de esta forma, neutralizar la posibilidad de que se cuestione la responsabilidad de las élites económicas y financieras. Lo que hace el neofascismo es sembrar la discordia entre los perdedores del modelo neoliberal, fomentando, por una parte, el orgullo de sentirse superior y, por otra, canalizando la ira popular hacia los colectivos más vulnerables. Así, mientras se alimenta la guerra entre pobres, quienes controlan el poder siguen repartiéndose el pastel y la fractura social se acrecienta (Gallego, 2023).

Con dos efectos colaterales. El primero es la amplificación de la «teoría de la equiparación o equidistancia». Están consiguiendo reconstruir el imaginario colectivo situando a todo movimiento progresista que cuestione el capitalismo como si fuera el otro extremo de la ecuación del denominado populismo, acusándole de «extrema izquierda radical». Los discursos y narrativas mediáticas, cada vez de forma más frecuente, asumen este marco explicativo, y tildan con el epíteto vacío de *populistas* (sin saber muy bien qué significa) tanto a las opciones fascistas (totalitarias y antidemocráticas) como a las opciones comunitarias anticapitalistas y antifascistas (de defensa del bien común). De tal forma que el centro del tablero político queda redefinido por el conservadurismo y el neoliberalismo, que se convierten automáticamente en opciones de centro, «moderadas», «responsables» y «de gobierno» (Rendueles, 2020).

El segundo efecto es la denominada «lepenización de los espíritus». El neofascismo ha conseguido radicalizar y polarizar el marco del debate público, de la agenda política y mediática, hasta el punto de que buena parte de sus postulados están siendo asumidos no solo por los grupos políticos conservadores de la derecha y los liberales, sino también incluso por algunos grupos progresistas y socialdemócratas, especialmente las políticas migratorias, claramente discriminatorias y punitivas, y las políticas represivas en materia de derechos y libertades: “los partidos que se dicen democráticos han hecho propia la agenda ultra en temas como inmigración, nacionalismo, seguridad, derechos sociales o valores, y se muestran dispuestos a pactar gobiernos y hasta a ofrecer ministerios” (Guamán et al., 2019, p. 12).

Es más, la aparente entrada en el juego democrático del neofascismo, mientras les sirva, ha presionado a otros partidos políticos a radicalizarse para evitar la migración de los votos y para justificar y blanquear su cogobernanza con esa extrema derecha (Fundación de los Comunes, 2020). En España, el Partido Popular está gobernando con Vox, lo cual demuestra la carencia de una cultura antifascista y la falta de una ruptura con la dictadura franquista en la derecha española.

A lo anterior hay que añadir el hecho de que el partido ultraderechista en España esté dirigido por varios antiguos miembros del conservador Partido Popular, el trato más que benévolo recibido en los medios de comunicación y la relativización de sus postulados y propuestas xenófobas, antifeministas y antidemocráticas por parte de los líderes de los partidos y los medios, también ha servido para blanquear a Vox como

una formación legítima, integrándolo incluso en el denominado «bloque constitucionalista». Por eso, hemos de ser conscientes de que este neofascismo que viene cuenta con la capacidad de destruir la democracia en nombre de la propia democracia (Katz, 2023).

NEOFASCISMO EDUCATIVO

Esta agenda ultra está penetrando en el sistema educativo. Lenta, soterrada y sostenidamente. Por eso una educación frente al neofascismo 2.0 debe, como primer paso, detectar, analizar y deconstruir el discurso del neofascismo neoliberal que se infiltra en la escuela y en la sociedad. No solo aquel discurso obvio y claramente provocador ligado a los modelos más conservadores y arcaicos, sino también aquel más sutil y naturalizado, más ligado a los relatos de la «libertad», la competencia, el éxito, el esfuerzo, la autoridad, el control o la vigilancia, vinculado a la ideología neoliberal, base del actual neofascismo.

NEOFASCISMO EDUCATIVO TRADICIONALISTA

Para el neofascismo actual todo lo que no es su ideología es adoctrinamiento; todo lo que no sea adoctrinar en su “credo”, lo tacha de tal: acusar a los demás de lo que ellos practican. No admiten una sociedad democrática plural y tolerante. Su estrategia es utilizar la educación para imponer una mentalidad única, para volver al blanco y negro del No-Do franquista. Es su discurso del odio trasladado a la educación (Díez-Gutiérrez, 2022).

Por eso, actualmente el neofascismo ha declarado una guerra judicial (*lawfare*) contra el sistema educativo público y plural, con el denominado “pin parental” para perseguir y denunciar al profesorado y los centros que educan en derechos humanos, en valores democráticos o en igualdad, que combaten la homofobia, el racismo o la desigualdad social, dado que exigen que la escuela pública transmita solo los “valores” y la ideología que ellos defienden: doctrina católica y “las gestas y hazañas de nuestros héroes nacionales, así como a los símbolos de la nación, especialmente la bandera, el himno y la corona” (Vox, 2019).

Simultáneamente exigen reinstaurar en el sistema educativo el patriotismo militar, en el que educar a las futuras generaciones. Vinculado a la exaltación de los símbolos de la “nación” (que se apropian en exclusividad) y a una imagen profundamente patriarcal e hipermasculinizada. Vemos cómo proliferan campamentos

de verano para formar “niños soldados” (desde siete años) donde veteranos del ejército, de la guardia civil y militares profesionales les dan instrucción militar y les enseñan a disparar con armas simuladas (en países como Estados Unidos utilizan armas reales). Imponen instrucción militar como forma de ocio y aprendizaje. Visten uniforme del ejército, se llaman cadetes, se organizan en compañías a las órdenes de un oficial y se saludan militarmente. Menores de edad adiestrados en tiro y combate con monitores que han sido candidatos por el grupo ultraderechista Vox (González, 2020).

Otra de las obsesiones recurrentes del neofascismo es utilizar el sistema educativo para educar en la insensibilidad ante el maltrato animal impulsando valores ligados a la caza y la tauromaquia, vinculadas a la representación mítica de un pasado tradicional donde se “formaba” a los “hombres de verdad” mediante prácticas ligadas a la violencia con los animales o con otros seres humanos (mili, guerra). Justamente cuando la sociedad está mostrando una oposición mayoritaria al maltrato animal, es cuando proponen escuelas taurinas y FPs de Tauromaquia para ser torero, donde los criterios de evaluación incluirían la “eficacia y pureza en la suerte de matar”, con “encierros didácticos” para menores y campus taurinos (Avilés, 2023).

Una cuarta obsesión del neofascismo es enterrar y ocultar el pasado tratando de borrar la memoria colectiva de la devastación humana y los genocidios que sufrió el mundo con la aparición del fascismo. Vox ha denunciado, junto al grupo de los Conservadores del Parlamento Europeo, que la memoria histórica es una amenaza para la paz en Europa y “un atropello a las libertades” y que se tiene que eliminar de las aulas. De hecho, afirman que “no tiene sentido condenar el franquismo porque somos herederos”. Mientras que otras democracias, como la italiana o la francesa, se fundaron sobre el paradigma del antifascismo tras el genocidio nazi, la española lo ha hecho sobre el de la «superación» y el “olvido” del pasado franquista, lo cual ha permitido blanquear el fascismo y que ahora resurja con toda su fuerza. De hecho, lo primero que han acordado PP y Vox para gobernar en Aragón o Extremadura ha sido derogar la ley de memoria histórica democrática (Gasparyan, 2023; Novoa, 2023).

Una quinta obsesión del neofascismo es la “ideología de género”. La Vicesecretaria de Vox pedía que la costura fuera una asignatura alegando que “empodera mucho coser un botón”, mientras que denunciaba que “el feminismo es cáncer”, y aseguraba estar preocupada por lo que denomina el «lesboterrorismo» feminista. Era su respuesta ante la propuesta de medidas para combatir los

estereotipos sexistas en la escuela, que calificó de «tontadas» y «majaderías ideológicas» (Arranz, 2022).

Sin olvidar el discurso de odio y la exacerbación del racismo que impulsa el neofascismo buscando enfrentar a la población entre un "nosotros" y un "otro" diferente, y al que convierten en "enemigo", sean menores no acompañados (MENAS), jóvenes okupas o pobres. Es la aporofobia revestida de xenofobia y odio (Cortina, 2017). De tal forma que lo que buscan y pretenden es que se polaricen emocionalmente las tensiones y los conflictos, incluso provocándolos —a través de organizaciones cuasi paramilitares y neonazis que crean como Desokupa (Todó, 2016)—, en las que ellos se suben a la cresta de la ola porque saben que entonces ya no hay debate ni argumentos, sino la confrontación primitiva y elemental en la que tienen abonado el terreno.

Y el ecofascismo que une medio ambiente y xenofobia, argumentando que la sociedad funciona con leyes como la naturaleza y enferma cuando se ve atacada por la entrada de agentes externos. Por lo que hay que defenderla de los inmigrantes, que ella considera microorganismos patógenos que atacan la salud de las sociedades occidentales, mediante las fronteras que serían las vacunas contra esa "enfermedad". Abanderando una especie de "patriotismo verde", que exige enérgicamente la conservación ambiental mediante la "solución" del control de la población, para garantizar a los más ricos el ritmo de vida y privilegios que han llevado hasta ahora (Taibo, 2022).

NEOFASCISMO EDUCATIVO NEOLIBERAL

Esta segunda raíz de la hidra del neofascismo se basa en lo que plantea el filósofo coreano Byung-Chul Han, aludiendo al análisis del teórico marxista Antonio Gramsci (1981): la eficiencia del actual sistema reposa fundamentalmente en el proceso de interiorización colectiva que asume ampliamente la lógica de este, que se adhiere "libremente" a lo que se le induce a creer. De lo que el capitalismo se dio cuenta en la era neoliberal, argumenta Han (2014), es de que no necesitaba ser duro, sino seductor. La explotación ya no se tiene que imponer, nos la autoimponemos y la defendemos sintiéndonos libres.

Este modelo corroe el carácter, nos educa en la pedagogía del egoísmo y la insolidaridad radical. Responsabiliza a cada persona de su destino y la culpabiliza si no lo alcanza. Es la ideología de la meritocracia que anima en escapar y escalar,

manteniendo el sistema injusto, pero buscando estar colocados en la parte de arriba, y que ha convertido a buena parte de la sociedad en esa “clase aspiracional” siempre insatisfecha y anhelante, en constante competición y búsqueda de mayores rendimientos. El «truco» está en que la meritocracia ofrece posibilidades de ascenso, en teoría, a cualquiera que tenga el talento de aprovecharlas, aunque se constate que la movilidad social no ha socavado nunca la influencia y el poder de las élites. En realidad, contribuye a intensificar su influencia justificando la situación de las clases altas como un premio justo a su supuesto talento (Rendueles, 2020).

Pero la meritocracia se basa en una mentira: la presunción de que todos y todas partimos de una línea de salida igualada hacia la culminación de un destino marcado por nuestros «dones» naturales, como en los cuentos populares, los mitos clásicos y las películas de Disney. Niegan las brechas sociales, económicas o de sexo afirmando que la desigualdad no es una cuestión de poder y organización política y social. Insisten en que el talento se abre paso por sí solo. Que da lo mismo el sexo, el color de piel o la clase social. A pesar de que quienes nacen en familias pobres tienden a seguir siendo pobres al llegar a adultos y que la mayor parte de los estudiantes de las universidades de élite estadounidense proceden de hogares de élite, fruto en gran medida de la llamada «puerta de atrás»: donaciones, tradición familiar, relaciones... (Sandel, 2020). A pesar de que los estudios demuestran reiteradamente que el nivel de estudios de los progenitores determina notablemente el que acaban logrando sus hijos e hijas: el 45% de quienes tienen familias en el peldaño más bajo del sistema educativo se quedan en el mismo nivel y no progresan en el ámbito académico, según el Informe de 2021 del Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil en España. El 49% del alumnado que pertenece al primer cuartil más pobre del Estado español ha repetido algún curso al acabar la ESO, indica este informe (Cabrera et al., 2020).

En el terreno educativo se está produciendo el mismo fenómeno de atribución. Se está reafirmando la idea de que ya existe igualdad de oportunidades, por lo que las diferencias de logro educativo deben atribuirse tan sólo al esfuerzo y a las capacidades individuales. Las reformas educativas adoptan la narrativa meritocrática, la cual justifica que las disparidades sociales no suponen ningún escollo, siempre que la persona tenga oportunidades de progresar socialmente en función del mérito y el talento suficiente. Resurgen así el talento y el esfuerzo como «credos» al servicio de esta reconversión ideológica (Besalú, 2018).

El problema añadido es que esta ideología meritocrática del éxito individual, de la persona “que no le debe nada a nadie”, genera la desconfianza, incluso el resentimiento o el odio hacia los pobres que son perezosos, hacia los viejos que son improductivos y una carga, hacia los inmigrantes que quitan el trabajo o hacia quienes fracasan en la escuela que centran el tiempo y atención del profesorado. Cuanto más nos concebimos como seres hechos a sí mismos y autosuficientes más difícil nos resulta aprender solidaridad y generosidad. Y, sin estos dos sentimientos, cuesta mucho preocuparse por el bien común. Pero esto también tiene un efecto *boomerang*, dado que cada cual siente la amenaza de volverse algún día ineficaz e inútil como “ellos” (Díez-Gutiérrez, 2018).

Por eso, como bálsamo frente a este darwinismo competitivo de la ideología meritocrática se promociona la «psicología positiva», el *coaching* y los libros de autoayuda. Nos animan a “salir de nuestra zona de confort” (expresión tópica donde las haya) e interpretar nuestras dificultades como una oportunidad de realización personal, porque “si lo crees, lo creas”. Como si el paro, la enfermedad o la exclusión pudieran esfumarse haciendo un pequeño esfuerzo de reelaboración emocional y gestión personal. Porque “el problema de fondo es de actitud personal ante los problemas”.

En un panorama laboral y social fragmentado y competitivo, con una precariedad que mantiene al borde del precipicio, la industria de la automotivación junto con el consumo de psicofármacos hace hoy la función de lo que ayer era el capataz que vigilaba el destajo en la fábrica. Estamos ante la revolución de una nueva moral que asegura “el problema está en ti y no en el sistema”.

ESTRATEGIAS EDUCATIVAS PARA COMBATIR EL NEOFASCISMO

Para educar a uno solo de sus miembros, se necesita a toda la tribu. Por eso es necesario articular propuestas y estrategias para combatir este neofascismo en las aulas, en el centro, en la comunidad, pero también en las políticas educativas y sociales, en el entorno y en los medios.

Nos tenemos que preguntar cómo es posible que, tras haber pasado por nuestras aulas durante al menos diez años la mayor parte de la población española, tantas personas hayan votado por un partido que representa los principios del neofascismo y todas las consecuencias que hemos analizado. Algo que podríamos aplicar de la misma forma en todos los países y regiones donde las opciones

neofascistas son votadas por una parte tan significativa de la población. Pero sobre todo qué podríamos hacer para prevenir y combatir este neofascismo desde el espacio educativo (Guadagnucci, 2022).

Propongo algunas estrategias básicas a continuación que recogen la experiencia y las estrategias que están desarrollando actualmente comunidades educativas, profesorado, movimientos de renovación pedagógica o mareas verdes, la experiencia práctica que se está aplicando en muchos sitios y en muchos centros, que proviene, a su vez, de grandes pedagogos y pedagogas que a lo largo de nuestra historia han propuesto las auténticas revoluciones en educación: Freire, Rosa Sensat, Freinet, Dewey, Montessori y tantos otros y otras que nos permite decir en educación, como dijo Newton, “caminamos a hombros de gigantes”.

Una **Pedagogía Crítica** frente al adoctrinamiento, que potencie una escuela pública y una educación crítica que faciliten la autonomía progresiva del pensamiento de nuestro alumnado, para que sea capaz de afrontar con éxito cualquier adoctrinamiento y, sobre todo, el proveniente de quien controla el poder y que se afana por mantener un sistema educativo “monoideológico”, es decir, con una sola ideología. La pedagogía crítica entiende que la educación es una forma de intervención política en el mundo y es capaz de crear las posibilidades para la transformación social con el fin de ampliar y profundizar los imperativos de la democracia económica, social y política que vaya más allá de la lógica economicista de la competitividad de la OCDE y avance hacia la lógica del bien común y la liberación de Paulo Freire. La escuela pública es la única que garantiza esta pluralidad ideológica crítica, dado que la privada obedece a un ideario ideológico determinado establecido por los dueños de esta.

Una **Pedagogía de los derechos humanos** que los convierta en parte esencial del currículum de todo centro educativo: los derechos de primera generación, que abarcan los derechos civiles y políticos y que consagran las así llamadas libertades fundamentales —el derecho a la vida, la libertad de movimiento, de expresión o de reunión—, como los de las siguientes generaciones; los derechos de segunda generación, es decir, los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que tienen como objetivo fundamental garantizar el bienestar económico, el acceso al trabajo, la educación, la sanidad, los servicios sociales y públicos y a la cultura, de tal forma que aseguren el desarrollo de los seres humanos y de los pueblos a vivir con dignidad una

buena vida. Los de tercera generación: los derechos de los pueblos y de la solidaridad para garantizar la convivencia de la humanidad considerada globalmente, como el derecho a la paz, a la justicia internacional, al entorno medioambiental, al patrimonio común de la humanidad y el derecho un desarrollo económico y social sustentable y progresivamente decreciente, superando el capitalismo depredador. Los derechos de cuarta generación de los que depende la concreción de una sociedad plural y democrática como el derecho a la democracia, el derecho a la información veraz, el derecho a la soberanía digital y a la seguridad digital y el derecho al pluralismo. Y los derechos humanos de quinta generación, que implican la superación del paradigma antropocéntrico avanzando hacia el biocentrismo o el ecocentrismo, superando el marco del ser humano como centro de todas las especies y del planeta, para aprender a convivir de forma respetuosa con otros seres vivos.

Una **Pedagogía Laica** que respete la libertad de conciencia de los menores en la escuela y garantice la convivencia educativa y social entre quienes pueden no tener las mismas convicciones. Todas las religiones, incluida la católica, deben ocupar el lugar que les corresponde en democracia: la sociedad civil, no la escuela; que debe quedar libre de cualquier proselitismo religioso. El espacio adecuado para cultivar la fe en una sociedad en la que hay libertad religiosa son los lugares de culto: parroquias, mezquitas, sinagogas u otros. Y una condición básica para ello es la ruptura del acuerdo con un estado extranjero (Vaticano) que sigue imponiendo en pleno siglo XXI al estado español cómo educar a las jóvenes generaciones de nuestro país. La Escuela ha de ser laica para ser de todos y todas, para que en ella todas las personas nos reconozcamos, al margen de cuáles sean nuestras creencias, que son un asunto privado.

Una **Pedagogía de la memoria** que evite la amnesia histórica, el memoricidio, que se ha impuesto en España sobre la represión de la dictadura franquista y la lucha contra la misma (Finchelstein, 2019). Conocer la verdad es, según la ONU, un derecho inalienable de los pueblos y la única forma de avanzar en el derecho a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. No olvidemos que las dictaduras utilizan el olvido para imponer su visión de la historia. Es la democracia la garante y responsable del recuerdo y la memoria que se lega a las futuras generaciones. Si un solo alumno o una alumna acaba el período de educación obligatoria sin conocer esto,

es una tragedia en pleno siglo XXI. No se puede construir un futuro con un pasado basado en la impunidad.

Una **Pedagogía feminista** que aborde de forma integral la perspectiva de la igualdad entre hombres y mujeres, que combata el discurso antifeminista del neofascismo y el relato victimista del neomachismo que se refugia en una «masculinidad tradicional agraviada» ante los cambios y la pérdida de privilegios que conlleva el avance en igualdad. Siempre poniendo la mirada en la cultura patriarcal como sustrato esencial de esta violencia y en la educación como uno de los puntales esenciales para el cambio. Es necesario igualmente educar en otras masculinidades igualitarias con el propio ejemplo del profesorado y la comunidad educativa. Debemos enseñar a los chicos a construir identidades no articuladas en torno a la violencia, la dominación, la arrogancia, la imposición, la fuerza o la pedagogía de la crueldad características de la masculinidad tradicional tóxica. Y simultáneamente aprender a reconstruirnos en relación con aquellos aspectos que precisamente se nos han negado en la educación tradicional masculina y son positivos para el crecimiento y desarrollo vital y social: la corresponsabilidad, los cuidados, la expresión de las emociones, el cuestionamiento de los roles y estereotipos sexistas, etc.

Una **Pedagogía del Apoyo Mutuo** que permita repensar la vida desde la cooperación y la solidaridad, pues como han demostrado filósofos como Kropotkin (2016) o biólogas tan prestigiosas como Lynn Margulis Sagan (1967) el apoyo mutuo, la cooperación, los mecanismos de solidaridad, el cuidado del otro y el compartir recursos son el fundamento de la evolución como especie del ser humano, echando por tierra el paradigma de que la evolución es producto de una selección natural a través de la competencia feroz entre individuos en la que “sobrevive el más apto”, que fue promovido por Spencer y el darwinismo social, a partir de *El origen de las especies* de Charles Darwin.

Una **Pedagogía de la inclusión** que vaya más allá de la integración y que exige reformar las escuelas de modo que puedan responder positivamente a toda la diversidad del alumnado; para lo cual es necesario también voluntad política y normativa para establecer los medios para ello: ratios de alumnado en las aulas mucho menores que las actuales en todos los niveles educativos (15 en segundo ciclo de

infantil, como establece la UE y 20 en educación obligatoria), integración de otros profesionales de la educación y de la acción social que colaboren con la escuela: mediadores interculturales, profesionales de la educación social, animadores sociocomunitarios, etc.

Una **Pedagogía de lo esencial** que priorice un currículum de saberes fundamentales y vinculados con la vida. La escuela no puede ser solamente un espacio en el que se transmiten contenidos académicos vitalmente indiferentes, que se aprenden para aprobar los exámenes y se olvidan después, y que orienta esos contenidos en función de la preparación para el futuro mercado laboral. ¿Y si convertimos las asignaturas en los problemas esenciales y desafiantes actuales para, en torno a ellos, articular los aprendizajes instrumentales? Si, en vez de Lengua, Matemáticas, Conocimiento del Medio, Música, Educación Física, etc., transformamos en asignaturas la Ecología, la Convivencia, la Igualdad, la Justicia, la Interculturalidad, la Salud y Calidad de vida, los Afectos y la Sexualidad Integral, el Cuidado del otro, la Ciudadanía, la Cooperación, la Solidaridad, el Consumo Responsable, etc., como proponían ya en los años 90 algunos movimientos de renovación pedagógica, mediante una metodología de proyectos y trabajo cooperativo desde un planteamiento globalizador e interdisciplinar, que conecte las escuelas con la realidad cotidiana y los problemas sociales de su alumnado. ¿Y en torno a estas “asignaturas” o materias desarrollamos los aprendizajes instrumentales de la lengua, las matemáticas, la música, etc.? Aprendizajes instrumentales que tendrían sentido, que serían funcionales y servirían realmente, no tanto para pasar un examen y olvidarse luego, sino para “saber enfrentarse al mundo, comprenderlo y actuar en él construyendo ciudadanía”, que es la finalidad esencial de la educación.

Una **Pedagogía de la evaluación democrática**, donde el error se convierte en una oportunidad de aprendizaje y no únicamente en una ocasión para ser sancionado o calificado negativamente. Una oportunidad para explicar cuál ha sido el fallo y enseñar alternativas que ayuden a comprender esas dificultades y abrir nuevas formas de abordar los problemas, superando los problemas detectados. Y enfoque la evaluación como forma de mejora de todo el sistema educativo. Debemos salir del “régimen PISA”, que se ha convertido en un inmenso dispositivo de control que está imponiendo un “gobierno en la distancia” sobre las escuelas presionándolas para que

se ajusten a una carrera competitiva al servicio de los resultados exigidos externamente por los organismos económicos que patrocinan estas evaluaciones estandarizadas. Cambiando también las prioridades del profesorado, que se ve obligado a centrarse en buscar la forma de obtener resultados en esas pruebas estandarizadas, dedicando el tiempo a preparar lo que le piden en las pruebas. El buen centro y el buen docente comienza a ser el que genera buenos resultados conforme PISA. Reduciendo la imaginación colectiva en torno a lo que es o debería ser la educación. Transformando el deseo de aprender en afán por aprobar.

Una **Pedagogía digital crítica** que recupere nuestra soberanía digital actualmente en manos de las GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) que han conquistado, colonizado, controlado y “monetizado” los canales de comunicación pública horizontales que usa la ciudadanía dejando en manos de estos nuevos terratenientes neofeudales nuestra soberanía digital, un bien común y esencial. Han convertido los centros en fuente de extracción y recopilación de información y datos, de tendencias y deseos, registrando la actividad de cada alumno y alumna, para educar y fidelizar a la futura generación de consumidores y sobre los que aseguradoras y financieras tendrán fuentes fiables para especular y apostar sobre sus perspectivas futuras. Este es el nuevo “oro blanco” del siglo XXI, una “mercancía” prácticamente inagotable en un sistema basado en la escolarización obligatoria.

Una **Pedagogía Lenta** que permita una enseñanza pausada que desacelere los ritmos escolares y vitales estresados en que vivimos para trabajar más reposadamente, más profundamente, destinando tiempo a la reflexión, a la contemplación, al disfrute, a la relación pudiendo llevar a cabo una auténtica “educación lenta y serena” que cuestione la cultura de la cantidad y de la acumulación, que permita encontrar sentido en lo que se hace en las clases y que involucre realmente al alumnado en el aprendizaje. Pasar de hacerlo porque toca, a aprendizajes que transformen por dentro porque impactan, de esos que servirán para toda la vida.

Una **Pedagogía Intercultural y Antirracista** que eduque para una ciudadanía mundial sin exclusiones y que considere la diferencia cultural como un valor. Así como en una **pedagogía decolonial insumisa**, que tiene sus antecedentes en las ideas de

Frantz Fanon y Paulo Freire, una educación otra que descolonice el saber y redimensione las distintas expresiones culturales, sociales y filosóficas no noroccidentales que analiza y plantea cómo desarrollar condiciones justas para todos los pueblos con profunda igualdad y equidad, garantizando un espacio propicio para el respeto y, sobre todo, la valoración de lo diferente desde el reconocimiento, la inclusión y la afirmación del “otro” en cuanto sujeto social que, como tal, exige sea reconocido, incluido, escuchado y valorado. Que no solo pretenden desenmascarar los planteamientos hegemónicos del discurso occidental, sino que también auspicia la praxis transformadora e insurgente por parte de quienes anhelan una sociedad “otra” del ancestral “buen vivir”, como propone Catherine Walsh (2013).

Una **Pedagogía de la justicia social**, que permita pasar de enseñar el modelo de objetivos del desarrollo basado en “pobreza 0” a enseñar la necesidad y el objetivo de “riqueza 0”. Que enseñe que la desigualdad no es natural. Sino una consecuencia de un modelo económico y social, el capitalismo. Y que debemos erradicar la desigualdad no solo por principios éticos y derechos humanos, sino porque en las sociedades más desiguales hay peor salud, menor esperanza de vida y mayores índices de mortalidad infantil, de enfermedad mental, de obesidad y consumo de drogas ilegales, más gente en la cárcel, menos asociacionismo, más fracaso escolar, más embarazos adolescentes, mucha menos movilidad social, es mucho más frecuente el acoso escolar, los niños tienen menor disposición a estudiar con otros, debilita la vida comunitaria, reduce la confianza e incrementa la violencia. Se trata de educar para un mundo donde no sea posible concebir la desigualdad como admisible y donde todos los esfuerzos del conocimiento y del avance de la ciencia humana se centren en avanzar hacia un modelo social donde se conciba el buen vivir asentado sobre la premisa de la igualdad de los seres humanos como meta básica. No es igual aprender y enseñar para repetir un mundo, que aprender y enseñar cuando se tiene la motivación de cambiarlo.

Una **Pedagogía ecosocial del decrecimiento** para aprender a descolonizar y reeducar el imaginario dominante anclado en el desarrollo sin límites. Para aprender a cubrir las necesidades propias y comunitarias de la sociedad sin comprometer la expansión de la vida. No nos podemos permitir consumir 2,5 planetas para cubrir nuestros deseos. Sabemos que únicamente la ruptura con el sistema capitalista, con

su consumismo y su productivismo, puede evitar la catástrofe. Es imprescindible, por tanto, educar en un modelo social económico acorde con un estilo de vida de «sobriedad voluntaria». Un estilo que sea universalizable a todo el planeta. No se trata de vivir todos en la miseria, ni renunciar a las conquistas de la ciencia y la técnica, sino de aprender a vivir mejor con menos: menos comida basura, menos estrés, menos pleitesía al consumo. Implementar la filosofía de la simplicidad, de una vida sobria, para aprender a reducir y limitar deseos, pero también muchas necesidades. Y aprender a basar la economía y la vida en principios radicalmente diferentes: relocalización, reutilización, recuperación, cooperación, autoproducción e intercambio, durabilidad, sobriedad, etc.

Una **Pedagogía radicalmente democrática** que convierta nuestros centros en auténticas escuelas de democracia. La democracia y la participación se aprenden practicándolas, ejercitándolas y poniendo a prueba sus límites y dificultades. Implica participar no solo en la búsqueda de soluciones, sino en tener derecho a discutir cuál es el problema y tomar parte en la decisión sobre qué solución puede ser la más adecuada.

Una **Pedagogía de la desobediencia** para desarrollar este modelo de democracia escolar. Formar en la desobediencia crítica y cívica frente al sistema injusto que promueve el neofascismo, el neoliberalismo y el capitalismo. No podemos seguir siendo “indiferentes” ni “obedientes” ante un modelo social, económico, ideológico, político y educativo que justifica y conduce a la desigualdad, la insolidaridad y el egoísmo brutal, el saqueo del bien común, el ecocidio del planeta, el machismo, el odio, la intolerancia y el fascismo.

CONCLUSIONES

La comunidad educativa no puede permanecer ajena a la barbarie. Ni a la barbarie planetaria del cambio climático, ni a la barbarie económica de la explotación social, la injusticia estructural y el saqueo internacional, pero tampoco a la barbarie social e ideológica que supone el neofascismo. La verdadera munición de este modelo no son solo las balas de goma o el gas lacrimógeno; es nuestro silencio y nuestra indiferencia cómplice. Por eso planteo también la necesidad de una **Pedagogía del Compromiso**: “el maestro, la maestra luchando, también está enseñando”.

Frase que nos recuerda al profesorado que, por una parte, como integrantes de la clase trabajadora somos también parte de la ciudadanía que se implica social y políticamente por conseguir un mundo más justo y mejor y que por ello debemos defender en la calle y en los espacios públicos, con el resto de la sociedad, los valores y principios que proclamamos en nuestras aulas; y, por otra parte, que nuestro ejemplo es un referente también, como educadores y educadoras, para los más jóvenes y para el resto de la sociedad. Ofreciendo con nuestro compromiso a los estudiantes oportunidades para comprender y experimentar cómo la política, el poder y la responsabilidad funcionan en y través de ellos, tanto dentro como fuera de las escuelas.

La reconstrucción de otro tipo de sociedad requiere no sólo necesarias e imprescindibles propuestas, reivindicaciones y acciones concretas, directas y a corto plazo. Son luchas cruciales. Pero hemos de pensar también en la «batalla ideológica global» en la que estamos inmersos (Urbán, 2020), la cual exige un planteamiento estratégico fundamental a más largo plazo: la necesidad de deconstruir la genealogía de los «valores» neofascistas y neoliberales dominantes que se infiltra en la educación y la imprescindible tarea de entusiasmar y comprometer con «valores» y concepciones solidarias a toda la ciudadanía y a las nuevas generaciones en aras del bien común. Es aquí, en el campo de batalla de la educación, donde se libra la lucha estratégica y esencial, y es aquí donde también se han de concentrar fuerzas.

Se trata no solo de aprobar en antifascismo, sino de sacar la máxima nota en el rechazo y la eliminación del fascismo, la homofobia, el machismo y el racismo, que están unidos por el mismo hilo de odio y discriminación, sacando matrícula en derechos humanos y sociales en todo el sistema educativo, desde infantil a la universidad. Para ello necesitamos a toda la tribu, efectivamente. Porque, como dijo Martin Luther King (1963): “Tendremos que arrepentirnos en esta generación no tanto de las malas acciones de la gente perversa, sino del pasmoso silencio de la gente buena”, que mira para otro lado ante el auge del fascismo. Incluso lo afirma con rotundidad el padre del liberalismo conservador británico, Edmund Burke, quien recuerda que para que el mal triunfe solo es necesario que las personas buenas no hagan nada.

En definitiva, necesitamos una **Pedagogía antifascista** (Díez-Gutiérrez, 2022) que nos aliente a repensar el orden social actual en términos de alternativas socialistas democráticas a la escuela y a la sociedad capitalista, pues la educación que queremos

debe ser coherente con el modelo de sociedad que pretendemos construir, es decir, que esta sea más justa, equitativa, solidaria, ecológica, feminista, inclusiva y feliz. Aunando esfuerzos y compartiendo propuestas e iniciativas que sean una alternativa radical a las políticas del neofascismo, que suponen el ataque más grave a la educación pública desde la transición, retrotrayéndonos al modelo de escuela y sociedad franquista y decimonónica. Es crucial seguir dando pasos decididos hacia un modelo educativo que contribuya a la construcción de una ciudadanía sabia, crítica y consciente, que ayude a hacer un mundo más justo y mejor, sin dejar a nadie atrás, así como a la educación de personas más iguales, más libres, más críticas, más ecofeministas y creativas.

Lucio Anneo Séneca, en el siglo IV antes de nuestra era, afirmaba: no nos atrevemos a hacer muchas cosas porque aseguramos que son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas. Para ser demócratas hay que ser antifascistas. Para educar en valores democráticos y en derechos humanos debemos promover una educación radicalmente alternativa al neofascismo. Una pedagogía claramente antifascista. Tenemos que atrevernos a soñar. Nos jugamos el futuro de nuestros hijos e hijas, y el de la sociedad en su conjunto.

¿Cómo no vamos a educar en cada clase, en cada materia, en cada tiempo y espacio escolar, en la democracia, en la política del compromiso con el bien común y con la mejora colectiva y la justicia social? Ignorarlo, minimizarlo, posponerlo, tener miedo a que la ultraderecha nos denuncie, procurar no tener problemas con quienes siempre mandan, es lo que nos ha llevado a este resultado: que, de nuevo, el neofascismo esté en las instituciones y que este cáncer no se haya erradicado, y sigamos con una democracia débil y no consolidada.

No podemos en el sistema educativo seguir siendo “indiferentes” ni “obedientes” ante la pobreza y la injusticia, ante la guerra y la crueldad, ante la insolidaridad y el egoísmo, ante el saqueo del bien común, ante la intolerancia, la impunidad y el auge del neofascismo. La verdadera munición del neofascismo no es solo el odio y la violencia; es nuestro silencio y nuestra indiferencia cómplice, como planteaba al inicio.

Por eso, como comunidad educativa debemos tomar medidas políticas, sociales, educativas, profesionales y personales para educar en la igualdad, en la inclusión, en la justicia social, en el bien común y en los derechos humanos desde una pedagogía claramente antifascista. Sin concesiones ni medias tintas. Nos jugamos el futuro de nuestros hijos e hijas, y el de la sociedad en su conjunto. Como sociedad, como

comunidad educativa y como profesorado y “personas de bien” debemos implicarnos de una forma clara y sin ambages para combatir el neofascismo en las aulas. No se puede ser demócrata sin ser antifascista.

REFERENCIAS

- Arranz, L. (2022). El marco de la «ideología de género» en el discurso de Vox. *Más Poder Local*, 49, 10-25. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.107>
- Avilés, (15 agosto 2023). PP y Vox aprovechan su llegada a las instituciones para promocionar y “resucitar” escuelas taurinas con niños. *El Diario.es* <https://acortar.link/4MWO8E>
- Benjamin, W. (1989). *Discursos interrumpidos Vol. I*. Taurus.
- Besalú, X. (2 marzo 2018). A vueltas con el talento. *Eldiariodelaeducacion.com* <https://goo.gl/SqxGPi>
- Brecht, B. (2001). Las cinco dificultades para decir la verdad. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 6, 114-120.
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente*. Traficantes de sueños.
- Brunet, I. y Böcker, R. (2023). *A contracorriente del neoliberalismo global: Posfascismos y populismos políticos*. Tirant Humanidades.
- Cabrera, L., Marrero, G. A., Rodríguez, J. G., y Salas-Rojo, P. (2020). Inequality of opportunity in Spain: new insights from new data. *Hacienda Pública Española / Review of Public Economics*, 237, 153-185. <https://dx.doi.org/10.7866/HPE-RPE.21.2.6>
- Camus, A. (2004). *La Peste*. Gallimard.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática*. Paidós.
- Dieckhoff, A. (2023). Israel: la extrema derecha y los ultraortodoxos en posición dominante. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, 68, 36-39.
- Díez-Gutiérrez, E. J. (2018). *Neoliberalismo educativo*. Octaedro.
- Díez-Gutiérrez, E. J. (2022). *Pedagogía Antifascista*. Octaedro.
- Finchelstein, F. (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- Fundación de los Comunes (ed.) (2020). *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Traficantes de Sueños.

- Galaup, L. y del Toro, P. (15 mayo 2023). Ola reaccionaria en las aulas: “Cada día oigo más ‘Viva Franco’ y ‘Arriba España’”. *El Diario.es* <https://acortar.link/3Yaeqb>
- Gallego, F. (2023). ¿Un cadáver en la biblioteca?: El fascismo en nuestra época. *El Viejo topo*, 420, 54-59.
- García-Barnés, H. (2 octubre 2022). El auge de los niños y adolescentes de extrema derecha: “Lo enrollado es ser facha”. *El Confidencial*. <https://acortar.link/11dGKR>
- Gasparyan, S. (30 junio 2023). Derogar la ley de memoria histórica y reducir el “despilfarro ideológico”: las claves del acuerdo de PP y Vox en Extremadura. *El Plural*. <https://acortar.link/KUxcVC>
- González, M. (10 agosto 2020). Campamentos de verano para niños soldados. *El País*. <https://cutt.ly/5F0nUET>
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel. Vol. 2. Era*.
- Guamán, A., Martín, S. y Aragonese, A. (2019). *Neofascismo: La bestia neoliberal. Siglo XXI*.
- Guadagnucci, L. (2022). El neofascismo ya ha ganado: ¿qué hacer? *Alternativas económicas*, 106, 26-27.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Katz, C. (2023). ¿Fascismo, populismo o ultraderecha? y el renovado formato de la vieja derecha latinoamericana. *Argumentum*, 15(1), 227-244.
- King, M. L. (1963). *Carta desde la cárcel de Birmingham*. Harper Collins.
- Kropotkin, P. (2016). *El Apoyo Mutuo*. Madre Tierra.
- Machuca, P. (19 junio 2023). Por qué Vox se está ganando a los jóvenes a través de TikTok (y el resto de partidos no). *Huffpost*. <https://acortar.link/41PIbd>
- Margulis, L. (2003). *Una revolución en la evolución*. Universitat de València.
- Milei, J. (2022). *El camino del libertario*. Planeta.
- Navarro, E. (22-23 junio 2023). Panorámica de la ola reaccionaria que atraviesa Europa. *Mundo Obrero*.
- Novoa, R. (4 agosto 2023). Vox y el PP pactan en Aragón acabar con la ley de memoria, el veto parental e ignoran la crisis climática. *El Salto*. <https://acortar.link/yLwsf4>
- Pavón, D. (2020). El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 20, 19-38.
- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing.

- Pires, B. (10 noviembre 2018). Bolsonaro lanza la batalla contra las “ideologías nocivas” en la educación. *El País*. <https://acortar.link/rui1eC>
- Ramiro, S. (16 julio 2023). Todos los pactos de la “vergüenza” entre PP y Vox que retratan a Feijóo. *Infolibre*. <https://acortar.link/qqwcAZ>
- Ramos, M. (Coord.) (2021). *De los Neocon a los Neonazis: la extrema derecha en el Estado español*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Rendueles, C. (2020). *Contra la igualdad de oportunidades*. Seix-Barral.
- Remacha, B. y Llanera, K. (19 junio 2023). ¿De verdad los jóvenes se están volviendo de derechas? *El País*. <https://acortar.link/YsSrl2>
- Sandel, M. J. (2020). *La tiranía del mérito: ¿Qué ha sido del bien común?* Debate.
- Taibo, C. (2022). *Ecofascismo*. Catarata.
- Todó, B. (28 junio 2016). Paramilitares y extrema derecha integran una empresa que ejecuta desalojos extrajudiciales. *El Salto*. <https://acortar.link/GXIVpO>
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo veintiuno.
- Urbán, M. (2020). *El viejo fascismo y la nueva derecha radical*. Sylone.
- Vox (2019). *100 medidas para la España Viva*. <https://acortar.link/AhuWWv>
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. Tomo I*. Abya- Yala.

Este artículo es fruto del Proyecto de investigación y está vinculado al Proyecto Europeo Erasmus +, Jean Monnet Module, *Building up an Inclusive and Democratic Europe through a Dialogical Co-Creation of Intercultural Solutions to the Rise of Neo-Fascism and Xenophobia*. Call for Proposals 2020 - EAC-A02-2019-JMO. Application No 620320-EPP-1-2020-1-ES-EPPJMO-MODULE. Duración 3 años (2020-2023).